



***XXXI Pregón de la Romería de
San Benito Abad***

***Mayordomos: José Fernández Moreno
Isabel Pérez Tristancho***

Pregonero: Gonzalo Valufo Márquez

El Cerro de Andévalo, 2 de mayo de 2013

Presentación

Mañana del lunes de San Benito, es temprano. Tras echarle un pienso al caballo, caliento un trozo de pan en el borrajo de la candela que poco a poco se va apagando. Desde la "Peña El Tamborilero"; nombrada en honor a Lorenzo Bravo "padre", quien junto a su hermano José María, pusieran sin cortapisas durante años, su melodía al servicio de los mayordomos y de la Hermandad; contemplo como despierta el campo de San Benito. A cuenta gotas, los romeros van subiendo hacia la Ermita, algunos se detienen en la puerta de la Sala de Hermandad. Su gesto delata la responsabilidad del momento. Es la Junta de Gobierno, que junto al Padre Espiritual y siempre guiados por la mano de San Benito, se disponen a elegir al Mayordomo nuevo.

Aunque a tu ermita llegaron
Más hermanos y devotos
Que cualquier día del año
Reina el silencio en el campo
Tan solo interrumpido
Por el relinchar de un caballo

Ya se escuchan pocos cantes
Y el cansancio acumulado
Retrasa el alba del romero
Que un año más San Benito
Prepara el camino de vuelta
Soñando volver a tu lado

Es hora de recoger
De preparar otra vez
Los alforjes, los arreos
Los tractores y los carros
Que pronto será la Misa
Y con las mismas nos vamos

En un instante radiante
Un cohete rompe el silencio
Como si Dios les llamase
Familias enteras miran al cielo
San Benito ha decidido
¡Ya hay mayordomo nuevo!

Saludo y Agradecimientos

- Bienaventurado Señor San Benito Abad
- Ilustrísimas Autoridades
- Padre Espiritual
- Presidente y Junta de Gobierno de la Hermandad
- Mayordomos y Mayordomía
- Miembros de las Hermandades vecinas de nuestro pueblo
- Cerreños y montesinos, amigas y amigos sanbeniteros.

Buenas noches, y muchas gracias a todos por vuestra presencia en este pregón, que por último año tengo la fortuna de celebrar bajo el inigualable marco del jueves del lucimiento.

Antes de nada, no quiero amigo Mario que pienses que me he olvidado de ti. Los que me conocen bien saben que tanto tu, como todas y todos los que antes de ti pasaron por este altar de Santa Maria de Gracia para ser Pregoneras y Pregoneros de nuestra Romería, tenéis todo mi respeto y admiración, porque nunca la consideré tarea sencilla y porque estoy seguro, que los sentimientos que mis antecesores expresaron, con más o menos palabras, salieron siempre del corazón.

Te agradezco sinceramente tus palabras de aliento, sin duda imprescindibles para sacar adelante los primeros momentos de este Pregón. Desde mi corazón y con toda humildad, no creo ser merecedor de tanto elogio. Permíteme en agradecimiento, dedicarte unos versos con el deseo de que San Benito esté siempre cerca de ti y de los tuyos.

Al Santo le pregonaste
Con devoción y vivencias
Seguro sabrá premiarte
También a tu descendencia

Con mi padre compartiste
En la Junta cuatro años
A mi me das el testigo
"Pa" Pregonarle hoy al Santo

Amigo de tus amigos
Anamari y Sebastián
Te dieron a ti el encargo
Pues no querían fallar

Presidente y Pregonero
Nunca lo vi con más arte
De tu padre te quedó
Para el Cerro, Mario el Sastre

Muchas gracias amigo Mario.

Introducción

Tengo la oportunidad de realizar este XXXI pregón de la Romería de San Benito Abad de El Cerro de Andévalo, en el marco del año de la Fe proclamado el día 11 de octubre de 2012 y que se extenderá hasta el próximo 24 de noviembre, fecha en la que celebraremos la Solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo. Con la entrada del nuevo año, también nuestro obispo, D. José Vilaplana, nos invitaba a que abriésemos la puerta de la Fe, para dejar que Cristo entre en nuestras vidas.

Aunque a nosotros nos gusta llamarla Fe Sanbenitera, en realidad hablamos de lo mismo, por eso me gustaría, ayudado por la mano de Dios y de San Benito, aprovechar esta extraordinaria ocasión para dar notoriedad a las pequeñas cosas que hacen grande nuestra Romería, en ocasiones tan fugaces, que no llegamos a apreciarlas. Que seamos capaces de valorar esos momentos desde la Fe y la devoción, para que, atendiendo el otro deseo de nuestro obispo D. José, el amor se convierta en raíz y fundamento de nuestras vidas y por ende, de nuestra Romería.

Así como para los cristianos, el año litúrgico comienza el primer domingo de Adviento, para los cristianos y sanbeniteros, el año natural tiene un punto de inflexión, un antes y un después del lunes de San Benito. Y me atrevo a decir que así lo sintieron aquellos que un día tuvieron la dicha de ser, Mayordomos de nuestra Romería. Este año mayordomos, Pepe e Isabel, os agradezco la confianza que habéis depositado en mi y espero no defraudaros con este Pregón que con tanto cariño he preparado. Mis creencias y mi Fe nunca habrían permitido negarme a vuestra propuesta, en mi casa, mis padres me enseñaron a cuidar esta romería, a ayudar y colaborar en lo que estuviese en mi mano para hacerla perdurar en el tiempo.

A pesar de que cada año en este día, le he dicho a mi mujer, el respeto que me causa este momento...

Aquí estoy Mayordomos,
Atendiendo vuestra voluntad,
Encomendado a Dios y al Santo,
Con orgullo y emoción
¡Pregonero en vuestro año!

Pregón

El martes por la mañana, en casa de los Mayordomos apenas se ha dormido, pero a primera hora vecinos, amigos y familiares acuden a poner en orden la casa. Hay que comenzar los preparativos para el dulce: la ropa, las joyas, el vino, ¿quiénes van a ser las jamugueras... y los lanzaores... y los silletines...? paciencia... piden los mayordomos que no han tenido aún tiempo de despertar de su sueño, pero que esa mañana en cuanto se levantan, aún como sonámbulos, se dirigen al cuadro con la imagen de San Benito, instalado en un lugar preferencial de la casa, donde se muestran radiantes Las Bandas del Santo. Momento de emoción, de responsabilidad y de inmensa alegría, al comprobar que durante todo un año tendrán en su casa la fuerza y la energía que el Santo ha depositado en ellas, para seguir manteniendo nuestra devoción y nuestra Romería.

El miércoles y el jueves, mayordomos salientes y entrantes reparten el dulce por todas las calles de El Cerro y Montes de San Benito. La participación en el reparto del dulce de membrillo, se hace extensiva a amigos y familiares de los mayordomos salientes, quienes, a modo de agradecimiento por la ayuda que durante todo un año han tenido, piden a las personas que han colaborado con ellos, que les ayuden, vestidas con el traje de antiguo, como parte de la comitiva que riega las calles de colorido y tradición.

Son días, en los que los más pequeños también disfrutan ataviados con la banda y la toca, con la lanza y el frutero, imitando a su manera danza y folia, sacan a relucir todo su salero, diciéndonos sin palabras que algún día también querrán ser primeros actores de esta función.

Con una calceta vieja
Y la caña de una escoba
Me fabricó un caballito
Mi abuela Paca "la leona"

Mi abuela María Manuela
Una banda me cosió
Y corría con mi caballo
Soñando ser lanzaor

Las calles de nuestro pueblo
De lentejuelas se llenan
Portadas por las galanas
Luciéndolas puerta a puerta

Las chavalas con frutero
Que de membrillo rellenan
De vino dulce de pasas
Llenan ellos las botellas

Mayordoma con tu cidra
No importa que seas saliente
Una vez la has repartido
Ya lo eres para siempre

Mayordomo, ya sin bandas
Pero con satisfacción
De haberlas traído y llevado
Con toda tu devoción

Los nuevos mayordomos tienen
Todo un año por delante
San Benito les de fuerza
"pa" hacer nuestra romería grande

El año sanbenitero continúa su curso y a lo largo de él, son numerosos los devotos que visitan la casa de los mayordomos. Algunos solo para pasar un momento en **silencio** al lado de las Bandas, otros entran las besan y se van, sin más.

Es necesario perderse en el silencio interior, como San Benito junto a las aguas cristalinas del Anio en Subiaco, para percibir la presencia de quien acompaña siempre nuestro vacilante caminar. Necesitamos hacer silencio, escuchar silencio, si cabe. El silencio no es huída, sino acogida y apertura. Aquello que acostumbraba hacer San Benito en la gruta de Subiaco, para no dejarse llevar por cualquier viento de doctrina, hoy lo siguen haciendo muchos hermanos sanbeniteros, y los mayordomos tienen el privilegio de ser durante todo un año, testigos mudos de la Fe de todo un pueblo.

En el mes de junio se celebra la primera misa en la ermita con los nuevos mayordomos, ritual que se repetirá el segundo sábado de cada mes hasta la Vigilia y en las que un buen número de Cerreños y Sanbeniteros, acuden a su llamada. Para San Benito **orar** no es distraerse, ni evadirse. Es estar en la realidad y ponerse a la escucha, para que el latido del mundo, sus gozos y sus penas, calen como lluvia en el corazón, impidiendo resbalar insensibles por la superficie de la vida. La bondad del corazón, era la nota preferencial de su entrañable persona, hondamente humana. En palabras del Padre Faustino Palacios, monje benedictino del monasterio de Santo Domingo de Silos y a quien muchos recordaréis: "Orar no es solo obtener lo que pedimos. Debemos suplicar al Señor con toda humildad y pura devoción. El día que comprendamos y empecemos a saborear la grandeza, la inmensidad y la gratuidad del amor de Dios, aprenderemos a orar".

Y llegará el 11 de julio, onomástica de nuestro Santo Patrón, en la que nos unimos a hermanos de todo el mundo, particularmente de Europa, para recordar que el gran monje San Benito, sigue siendo una luz para nuestro caminar, un verdadero maestro, ejemplo y espejo de santidad. San Benito y los benedictinos ejercen una gran labor de evangelización en Europa. San Benito y sus discípulos fueron los primeros en la tarea paciente, pero constante, de crear una sociedad a favor de la justicia y la paz, basándose en la concepción del valor del hombre y de la mujer, cualquiera que fuera su condición, cultura, raza o nación.

En noviembre la Hermandad tendrá un momento para el recuerdo de aquellos hermanos que fallecieron ese año, con la celebración de la Misa de Difuntos. Y llegarán las Navidades, y los Mayordomos y el Prioste visitarán a enfermos y ancianos, llevándoles un mensaje de esperanza, transmitiéndoles la fuerza que San Benito les ha concedido a través de las Bandas, para que su pesar sea más llevadero. San Benito, siguiendo el ejemplo de Jesús, no quiere dominadores, sino servidores humildes de sus hermanos. Servir a los demás, no servirse de los demás. Enfermos, ancianos, niños, desfavorecidos, todos somos igualmente dignos ante Dios. San Benito, como Jesús, se sentía hambriento con el hambriento, enfermo con los enfermos. Siente piedad y lástima y hace milagros de inenarrable compasión.

Poco a poco, con el transcurrir del año, las bandas van impregnando a los mayordomos y a todos los que hasta ellas se acercan, del espíritu sencillo, humilde, de sacrificio y entrega, que caracterizaron a San Benito. Ante el insulto y la destrucción, San Benito y sus monjes proponen la cultura del perdón; ante una sociedad desinteresada por los problemas de los más débiles, atienden a enfermos y peregrinos; ante el afán de poseer y tener, recomiendan la gratuidad y la generosidad.

Ha transcurrido la primera mitad del año Sanbenitero, las grandes fiestas y celebraciones están aún por llegar, sin embargo, nos ha servido de preparación, para que las afrontemos como San Benito nos enseñó, desde un espíritu de oración, trabajo, austeridad y amor hacia los demás.

.....

Pasado el día de Reyes, comenzarán los ensayos. Como muchos mayordomos dijeron, comienza la "cuesta abajo". Y es que entrados en esta fecha la primavera está a la vuelta de la esquina y con ella todo el resplandor de nuestra Romería.

¡Y qué bien organizado!
¿Quién inventó el protocolo
"pa" que resistiera en los años?

Cada año un mayordomo
Por devoción a su Santo
Cada año mayordoma, jamugeras, silletines,
Aprenden a distinguir
La falda del guardabajo

Cuantos agnus hacen falta,
Cuantas cadenas y rosarios,
La cruz de chorro, el manajo
Los purseros y el galápago

La punta antigua en la toca
La moa ceñida al talle
El monillo, ajustado
El bordao de la camisa
Y el borlón de los zapatos.

La danza de las espadas
La misa "bailá" ante el Santo
El paso de la folia
O el relucir del fandango

De esta forma San Benito
No temas ni estés preocupado
Tu romería y tradiciones
Las custodian buenas manos

Esta Romería no es un producto del azar, ni de la invención. La devoción que los Cerreños y Sanbeniteros de las poblaciones vecinas profesan a San Benito a lo largo de los años, así lo demuestra. Años duros y muy distintos a los que vivimos hoy, donde ni los medios, ni los posibles daban para mucho más que visitar el Santuario en **Vigilia**, celebrar Misa y Procesión para que el Santo bendijese los campos, almorzar en hermandad y de nuevo regreso cada uno a sus labores.

Hoy, gracias a la evolución de la vida, somos muchos más y sin embargo, se nos escapan momentos tan entrañables como cuando en el Secretario porta el estandarte hasta la puerta de la Casa de Hermandad. Si, me refiero al sábado de Vigilia. El Prioste emocionado, reza un Padre Nuestro y da gracias al Santo, pidiendo buen camino para todos hasta llegar a su lado. Tras los vivas las vueltas de despedida.

Llevemos al mayordomo siempre acompañado,
que cuando baje la calle el pozo
y coja la calleja para la Plaza,
mire "pa" atrás y no deje de ver caballos.

Durante todo el recorrido, a las puertas de las casas, se asoman los paisanos, también ancianos y enfermos, que con su mirada parecen decirte:

"hijo, dile al Santo
que no puedo ir a verle este año,
a ver si nos da salud
y pronto podemos honrarlo".

San Benito también nos invita a honrarnos los unos a los otros, a tolerarnos con suma paciencia, a que nadie busque su propia conveniencia, sino la de los demás. A que practiquemos la caridad fraterna.

Con este espíritu, emprendemos el camino. Tras el rezo en la Cruz del Llano, pasaremos el Mesto, El Regente y llegaremos al Olivo de la Cuerna. Allí, de nuevo es momento de oración y agradecimiento. El Prioste y la Mayordomía convierten esta parada en estación de penitencia del camino. Delante de la Cruz, nos acordamos de los desfavorecidos, de los que sufren, de los que han perdido la ilusión. En medio de la alegría y festividad a la que nos incita el camino, este es un momento de reflexión para todos, que nos recuerda cual es nuestro verdadero fin, llegar a la ermita y dar gracias al Santo por los beneficios recibidos.

Las Medianas, la ribera, las Arcas, la cuesta de Los Santos, son de nuevo momentos para disfrutar con alegría de nuestro caminar hacia la ermita. Son lugares emblemáticos, llenos de anécdotas que nos contaron y que cada año se repiten al pasar por esos campos.

Y al atardecer la llegada al Santuario. Al paso por el patio de caballos, ahí está, esperándonos. Su mirada se torna alegre con el desfilar de los romeros, que uno a uno descubren su cabeza, porque así nos lo enseñaron, soltando un enorme suspiro, porque no hubo percances y un año más San Benito, a tu ermita hemos llegado.

Es un buen momento para acordarnos de aquellos buenos Sanbeniteros que cada año, por un motivo o por otro, no pueden acudir a esta cita y estar al lado del Santo...

Cuando el mayordomo llega
Quiere sentirse arropado,
Le gusta que la comitiva
Entre en pleno al Santuario,

Dejemos para otro día
Las paradas del camino
Y el no bajar del caballo.

Busquemos siempre el momento
Para no faltar al Rosario,
Es necesario dar gracias
Por el buen camino al Santo,

Acordarse de los que ya no están
Y de los que un año más San Benito
No pueden estar a tu lado

Al toque de la danza, el campo de San Benito se prepara para recibir a su Patrón. Los sembrados y el ganado esperan la bendición que durante la procesión de Vigilia les dará el Padre de esas tierras. Durante la Misa, el Coro de la Hermandad nos ayuda a entrar en oración, no sin esfuerzo y sacrificio, año tras año consiguen, que el encuentro con nuestro Patrón se transforme en algo mágico y que, como notas musicales que flotan por el aire, nuestras plegarias se eleven a lo más alto.

Tras la misa el Dao y aún con el saborcito en la boca de los gurumelos del potaje, preparamos el regreso. El camino de vuelta es duro, o a lo mejor son los años. Pero más tendría que serlo para los viejos Sanbeniteros que en el día iban y volvían. Por eso y aunque requiera un poco más de sacrificio, tenemos que acompañar al Mayordomo de nuevo hasta El Cerro. Y mientras hacemos el camino, nuestra mente va pensando... en lo corto que se ha hecho, en que ya pasó otro año, pero también, en que ya va quedando menos para que la primavera, abra de par en par sus puertas a nuestra Romería.

Primavera de sentidos
De olores y sensaciones
De oraciones y plegarias
Despiertan los corazones

Flor de jara y romero
Ya se asoman a tu puerta
Haciendo más llevadero
El caminar y la vuelta

La concha de mi montura
Cubierta de polvo llega
El verde dará frescura
A la boca de mi yegua

Mi medalla peregrina
Regresa a mi cabecera
Pensando en tu Romería
Cuenta los días que quedan

Un año más San Benito
Otra nueva primavera
De tu ermita regresamos
Caminantes por tu senda

La imagen de la Virgen de los Dolores ya se ha recogido en su ermita, tras celebrar setenta y cinco años de amparo al pueblo de El Cerro. El sábado de gloria, es día de preparativos y de nervios. Mientras los chavales buscan viejas prendas en los doblaos para hacer los judas, la mayordomía ultima los detalles para la **Mañana de Albricias**, anuncio del comienzo de nuestra Romería e invitación sin igual de los mayordomos a todo un pueblo.

El olor a incienso se mezcla con el de la pólvora de los cohetes, el sonido estridente de las marchas de procesión, enlaza con el sordo sonar del tambor y la melodía de la gaita. El silencio reina en la multitud, cuando la Virgen de Albricias levanta su manto para que los lanzaores, con paso firme y templanza, lleguen hasta los pies del Santísimo. Esta mezcla de imágenes, olores, sonidos, forman una transición perfecta que hace que nuestra mente y nuestro cuerpo se tornen deseosos de disfrutar del Domingo de Resurrección.

A las puertas de la casa de los Mayordomos, al toque de los tamborileros, los lanzaores levantan sus lanzas para que entre la comitiva. Dentro, Jamugueras y Silletines, portan sus mejores galas, la Mayordoma radiante y el Mayordomo emocionado desde el momento en el que las bandas han tocado de nuevo su pecho.

No importa si la hermosa y a la vez caprichosa primavera de esta tierra, pretende enturbiar con sus vaivenes este día. La mayordomía, quiere mostrar al pueblo su compromiso con nuestra tradición y recorre las calles, parándose a interpretar el poleo, aunque la lluvia se empeñe en deslucirlo. Primero los lanzaores, a golpe de zapatazo, marcan el escenario, para dejar espacio y que todos puedan ver el espectáculo. A continuación la mayordoma, galana, señorial, abre con la folia estos bailes cortesanos. Le seguirán jamugueras, silletines, lanzaores y por último, el fandango, el más joven de todos, pero también, el que conseguirá que los presentes, se arranquen en palmas y aplausos.

La cuerna entona las gargantas y cada rincón de este pueblo, se viste de fiesta, participando del que sin duda es, pregón insuperable de nuestra Romería.

Mañana de manto rojo
De belleza ilusionada
Mujeres del pueblo portan
Las andas sacramentadas

El tamboril ya se anima
La gaita vendrá detrás
¡Lanzaos preparaos!
Que la Albricias viene ya

Cruz de chorro y galápago
Purseros, corpiño y tocas
Con las puntas de bolillo
Ya sus cabezas adornan

Las bandas ya están en manos
Del prioste y a su lado
El Mayordomo impaciente
Las aguarda emocionado

Mañana de Albricias digo
De Resurrección sin igual
Ya está en las calles Cerreños
El Aviso General

Diferentes etapas transcurren en la vida del Sanbenitero.

La niñez, mis primeras Romerías en la Peña de la "Fe", gran nombre y gran escuela de sanbeniteros, de ella han florecido silletines, jamugueras, lanzaores, mayordomas, mayordomos y este año, también pregonero.

La adolescencia, con mis amigos, juntos compartimos caminos, juntos embajadores de nuestro pueblo, mostrando nuestro folklore en tierras no poco lejanas, juntos lanzaores en dos mayordomías.

Con los años, llega una etapa de más responsabilidad e involucración con la Hermandad y con los Mayordomos. Vivir la romería desde la Junta de Gobierno, con cuyos miembros compartí cuatro años de trabajo, gracias a los cuales perduró una maravillosa amistad. O la satisfacción de ayudar, a que año tras año la mayordomía luzca resplandecientes nuestros bailes en la mañana de Albricias.

Quizás mi exceso de juventud no me permitió ver desde ese prisma la mayordomía de mis padres, a la que hoy aún hacemos referencia constante en recuerdos y anécdotas que ocurrieron. Hoy y siempre, aquel año 1992 cargado de acontecimientos, solo será para ellos, el año de su romería. En mi mente adolescente, quedó retenido para siempre, el momento en que los lanzaores sorteamos la carrera del ramo. Aunque a mi no me tocó, un buen amigo se dio cuenta de la ilusión que me hacía correrlo ese año. Mi hermano de medalla, orgulloso hoy con su hijo de lanzaor, no vacilo un instante en cederme su banda para que yo lo corriera. Aquel detalle, no lo olvidaré en la vida.

Luego más tarde y con más consciencia, tuve la oportunidad de disfrutar de las bandas en casa de mis suegros, la que ellos siempre me han demostrado que también es mi casa. Desgraciadamente, la muerte de mi abuelo Juan Carmela en un día como el de hoy, empañó muchos recuerdos. Cada sábado de San Benito, miro en la esquina de la Plaza del Cristo y parece que voy a verlo allí contando los caballos de la comitiva. Desde aquí, mi recuerdo para mis cuatro abuelos, que hoy seguro me animan desde el cielo.

De todo lo vivido en ese año, quedaría grabado a fuego en mi retina, el momento de subir al mulo a María José, mi mujer, mi jamuguera...

Lágrimas verdaderas
De sentimiento profundo
Corrieron por sus mejillas
Subiendo a lomos del mulo

No temas nada chiquilla
Dicen los que le rodean
No era temor sino ansia
Ansia de ser jamuguera

La zincha ya está apretada
La cobertera de estreno
Los lazos "pa" acompañar
El vaivén de su pañuelo

Pon la silla aquí debajo
Pon los cojines primero
Cuela los pies en la tabla
Ya está más cerca del cielo

Se ha sentado en su jamuga
Ojos de amor infinito
Con lágrimas de emoción
Grita Viva San Benito

Por último la etapa más familiar, los amigos dejan de ser el punto de referencia y se aparcen un poco las responsabilidades, para dedicarte a las personas más cercanas. Permítanme los presentes rendir en este punto mi pequeño homenaje a las dos personas que han sido el referente en mi Fe Sanbenitera, mi padre y mi madre. No es amor de hijo si digo que las manos de mi madre siempre estuvieron a disposición de quien las solicitó, lo mismo para bordar las bandas que hoy porta el mayordomo, que para lavar las tripas y hacer los revoltillos cuando ha hecho falta.

Igualmente mi padre, he visto como durante años, cada fin de semana dejaba sus quehaceres personales para aportar su granito de arena y hacer más grande nuestra hermandad y nuestra romería. Los dos nos han enseñado a mi hermana y a mi, la devoción y el respeto al Santo que hoy compartimos, juntos nos mostraron el camino correcto. Ojalá también nosotros seamos capaces de transmitir a nuestros hijos nuestras experiencias, nuestras creencias, nuestras pasiones... como ellos nos lo enseñaron.

San Benito, danos salud
"Pa" ayudarles en su camino
A pisar firme la senda
Como buenos peregrinos

Quiero enseñarles la danza
El fandango y el poleo
Y llevarlos a tu ermita
Como mis padres lo hicieron

Hacer el camino andando
Y llegar a las medianas
Pasando por el olivo
De la cuerna una mañana

Que hablen de sentimiento
De devoción y respeto
De promesas que cumplir
De camino y de senderos

Que sueñen ser lanzaores
Corriendo el ramo algún día
Que lancen ante tu altar
Y en el real, la folía

Estos son sanbeniteros
Por pequeños que parezcan
Son mi hijo y mi ahijado
Dales Fe pa que florezcan.

La gaita y el tamboril llevan ya varios días endulzándonos las mañanas. De muy temprano, un cohete estalla en lo más alto, el mayordomo ya está en planta. Por las tardes, los chiquillos salen corriendo de la escuela en busca del tamborilero y juegan a ser jamugueras con sombrero y lanzaores con lanza.

El transcurrir del año Sanbenitero roza su fin hasta llegar a este día, que de "faltas" ha pasado a ser de **Lucimiento** y resplandor, porque ningún día mejor que este para recrearse en toda la tradición y Fe que portan nuestros trajes y atuendos.

Mira los lanzaores, parecen soldados al servicio de Dios, quizás por eso solo a ellos se les permite bailar ante el Santísimo. Ellos son los guardianes de las Bandas bendecidas por el Santo, que orgulloso porta el mayordomo. La mayordoma con el Santiago y todas las Jamugueras, con sus rosarios, sus agnus, su manojó, nos recuerdan continuamente el sentido Cristiano de nuestra **Romería**.

Tras el triduo del viernes, el sábado amanece más temprano y Ana Domínguez se pone el reloj que marca minutos de 90 segundos, para llegar a tiempo y atender a todas las galanas. Es **sábado de San Benito...**

Mientras ellos acicalan
Las crines de sus caballos
Ellas planchan los volantes
Los mantones y los lazos

Cuenta los rosarios niña
y cóselos al corpiño
no sea que el vaivén del mulo
nos haga algún desaliño

Se preparan los arreos
Los carros y las comidas
Cada uno a su deber
Que a la una es la salida

Los puños de la camisa
por el monillo se asoman
sombrero de lazo rojo
corona a la mayordoma

Mientras todo esto ocurre
Ella lo deja de lado
Para ayudar a vestir
Las galanas de ese año

Cada año, cada sábado
de San Benito y con Fe
las viste mi tía Ana
y eso es de agradecer

Los cabestreros preparan los aparejos de los mulos en la puerta de la casa de hermandad. Los lanzaores, aún tendrán que ataviar sus caballos: la cobertera, el pechopetrá, los lazos... El pueblo se convierte en un hervidero de gentes que van y vienen ultimando los preparativos para la salida.

Pero todo llega y después de un año esperando, ya está el Prioste en la Plaza aguardando al Secretario, que le entregue el estandarte y comenzar la andadura hacia el Santuario.

Escortado por los lanzaores, se dispone a recoger en orden a Silletines y Jamugeras, para al final llegar a la casa de los Mayordomos. Momento de temor, emoción y euforia que se desata con un Viva San Benito, cuando por fin la galana sube al mulo y todo estalla en aplausos.

Y la mayordoma... posiblemente la más tranquila de todas. Después de un año de trabajo, de prepararlo todo, de recoger y guardar cuidadosamente las joyas, de hacer los dulces, de repartir el bollo, de atender cada día a todo un pueblo, ... ha llegado su momento y quiere disfrutarlo, sintiéndose además de mayordoma, jamuguera en su jamuga, al lado del mayordomo, que como si lo elevase el Santo, de un solo impulso sube a lomos de su caballo y de nuevo el agradecimiento: Viva El Mayordomo, grita el Prioste y Viva San Benito, mientras suena el "ya nos vamos..."

Llega el momento de los valientes,
de aquellos que por ir tan bajos,
pasan desapercibidos,
a pesar de su trabajo.

Me refiero a los cabestreros.
Con la sonrisa en los labios,
calzado cómodo y mascota,
emprenden camino con entusiasmo.

San Benito les bendiga por su sacrificio y les de fuerzas para cumplir con el cometido tan importante que hacen en esta romería.

Tras el rezo en la cruz del llano, con el Tamborilero a la cabeza, la comitiva abandona las calles de El Cerro y se va perdiendo en el horizonte. El disfrute del camino, las paradas y por qué no, los buenos ratos, nos llevarán hasta Los Montes. Allí nos aguarda su estandarte, para amablemente darnos la bienvenida y acompañarnos en el último tramo hasta el Santuario.

Entre aplausos, es recibido el Mayordomo a su entrada al Real de la Ermita. No es para menos, 365 días en los que han sido muchas las alegrías, también algunas penas. Pero todo eso quedó atrás y los mayordomos y su mayordomía, han cumplido el compromiso de llevar adelante un año más nuestra Romería.

Tras el Rosario y las Letanías al Santo, habrá momento para la merecida celebración y posterior disfrute del día grande de nuestra romería, el **primer domingo de mayo**. Mientras los romeros saborean desde muy temprano el caldo en el patio de caballos y el coro templea sus gargantas cansadas del camino, el prioste reúne a los hermanos que ataron sus pañuelos a las andas del Santo. Todo está preparado, suenan los tamboriles, primera llamada, segunda llamada y ahí están, los lanzaores abriendo el camino, sin perder la cara al Santo. Domingo de procesión, de oración y alegría que contagia todo el campo de San Benito.

Con la caída de la tarde se aproxima la hora del Rosario, tras el quinto misterio, las letanías y al terminar, las bandas vuelven al Santo. Los mayordomos se abrazan, solo ellos saben las emociones, sentimientos y sacrificios que han transcurrido hasta este momento. Hay lágrimas, pero son de alegría, por la satisfacción del deber cumplido y porque han sido liberados de llevar sobre sus hombros, todo el peso de nuestra Romería. Las gracias al pueblo son obligadas, sin su ayuda, no habría sido posible conseguirlo.

De nuevo, la alegría y la celebración se hacen presentes en el patio de caballos con la salida del Cristo, mientras tanto, durante toda esa noche, las bandas transmiten a San Benito el sentir de todo un pueblo, al tiempo que se purifican con el fuego del madero, y se cargan con toda la energía que necesitará, el mayordomo nuevo.

Y otra vez, **lunes de San Benito...**

El cohete ya ha sonado
San Benito ha decidido
Por devoción y entusiasmo
Mayordomos ha elegido

Niña, coge la chaqueta
Y vámonos "pa" el real
A ver si el caldo del Santo
Aplaca estos nervios ya

Que larga se hace la espera
Esto es un sin vivir
Y aún tendrá que contarnos
"Lo del Atlético de Madrid"

Por fin el nombre en su boca
Por fin, a mi me ha elegido
Muchas gracias San Benito
Mi sueño veré cumplido

Ante el altar de rodillas
Las bandas su pecho tocan
Tiran la avellanas
Los sentimientos afloran

Que no falte un mayordomo
Con su mayordoma y su ramo
Que cada lunes Dios mío
Traiga las Bandas del Santo

¡Viva Nuestro Patrón San Benito!